



Peras con peras

Si comparamos *El resto es silencio* con otros bestsellers nacionales recientes (*La razón de los amantes*, *La llorona*) llegaremos a la conclusión que la nueva entrega de Carla Guelfenbein es superior.

Juan Manuel Vial

Cualquier lector de Shakespeare que vea por ahí la novela de Carla Guelfenbein, en el estante de una librería o en un aviso publicitario, se asombrará al descubrir que la obra lleva por título nada menos que las últimas palabras de Hamlet. Es muy probable, en consecuencia, que del asombro el lector aludido pase al enojo, y entonces se pregunte airado, con bastante razón, si acaso no hay demasiada presunción en Guelfenbein al utilizar la fórmula de Shakespeare para titular, precisamente, un libro destinado a satisfacer el dudoso gusto literario del mercado de masas. La respuesta es ambigua: sí, claro que hay un abuso, y no, afortunadamente no estamos ante la reescritura de un clásico como Hamlet.

El resto es silencio es un mejor producto de lo que anuncia la contraportada del libro. Por lo general, suele suceder al revés, pero en este caso el redactor, o la redactora, no le hizo justicia al contenido de la novela, pues tiende a cursilizar -si se le permite el uso de tal palabreja- los pormenores de una trama que, a diferencia de la que ocurre en la gran mayoría de las publicaciones de esta clase, no se caracterizan por estar excesivamente garrafiados. Sin embargo -y vamos con la sospe-

cha de nuevo-, puede tratarse de una estrategia publicitaria deliberada, que si bien en cierto modo perjudica a la autora, probablemente le reporte una mayor cantidad de lectores, y eso, a fin de cuentas, es lo único que importa cuando hablamos de bestsellers.

Tal vez sea injusto comparar novelas desechables, del tipo bestsellers, con libros de calidad literaria mediana o superior. Quizá lo apropiado sea ignorar ciertas consideraciones estéticas fundamentales, al menos por un instante, y ver cómo compiten entre sí obras del mismo tenor. Tomemos dos ejemplos recientes: *La razón de los amantes*, de Pablo Simonetti, y *La llorona*, de Marcela Serrano. Cotejada con ambos, *El resto es silencio* viene a ser un libro superior: la última entrega de Guelfenbein no sufre del mal de la adjectivación predecible, como sí lo padece, y hasta el tuétano, la publicación de Simonetti. Tampoco hay falsa intrepidez en las escenas de *El resto es silencio*, ya que la autora jamás se propuso explorar la sexualidad de sus personajes desde una perspectiva monjil. Finalmente, en la novela de Guelfenbein el suicidio es una exploración y no un adorno útil a la hora de fijar un desenlace.

Enfrentada a *La llorona*, la



La Tercera ("Cultura")
4 octubre 2008

ficha

El resto es silencio

Carla Guelfenbein

Planeta, 2008

304 págs.

\$ 10,900

Novela que indaga en el suicidio a partir del momento en que el protagonista, un niño enfermo de lo más, descubre que su madre se quitó la vida.

novela de Guelfenbein marca una diferencia aún más notoria: en vez de recurrir al lector cada vez que la pereza o la ineptitud le impidieron a Herrero redondear con dignidad tal o cual momento, Guelfenbein se esmera en inventar situaciones que estimulan la curiosidad del que lee, a la vez que se apartan del hilo principal de la narración. La autora también ha iniciado una incursión gráfica, al incluir ilustraciones y fotografías en medio del relato. Y aunque no está ni cerca de poseer el ojo de Sebald -autor alemán que siempre ponía imágenes perturbadoramente afines a la narración-, habrá que esperar cómo desarrolla la idea en sus entregas futuras.

El resto es silencio es un libro que indaga en las posibilidades del suicidio a partir del momento en que Tommy, el protagonista, un niño sordomudo de 11 años que padece una enfermedad llamada

corazón izquierdo hipoplásico, descubre que su madre no murió de una enfermedad, sino que se lanzó a las ruedas de un camión que pasaba por fuera de la clínica psiquiátrica donde estaba siendo tratada. A pesar de sus limitaciones físicas, Tommy es lo suficientemente listo como para descubrir por medio de indagaciones propias que su madre era judía, y a partir de ahí, desmenuzando una madeja de memorias y omisiones. Algo parecido puede decirse del estilo de Carla Guelfenbein: la autora es astuta al no adornar su prosa simple con rebuscamientos mayores, propios de la literatura en serio, lo cual es algo que en casos como este se agradece. Faltó, eso sí, un esfuerzo en la reducción de páginas: por largos pasajes, el lector tiende a divagar sobre situaciones ajenas a la trama, y, claro, no corresponde culparlo a él de distraído.

Saludar al crítico [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2007

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Saludar al críticón [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile